

“Los embriones son vida, no personas”

Por Marcela Fernández

Diario La Voz del Interior
Córdoba, Domingo 23 de octubre de 2005

Ir al texto completo de la nota: www.lavoz.com.ar/2005/1023/sociedad/nota366225_1.htm

Francisco Maglio es médico y experto en bioética y, como tal, integra comités de ética en distintas instituciones de Buenos Aires, entre las que se cuentan el Hospital Muñiz, la Sociedad Argentina de Sida y el Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablaciones e Implantes (Incucai).

Es, además, especialista en infectología y en terapia intensiva y docente de antropología médica.

Dialogó con La Voz del Interior durante una breve visita que realizó a Córdoba para disertar sobre la relación médico-paciente, en una conferencia organizada por la Asociación de Prestadores de Hemodiálisis. No esquivó temas tan controvertidos como el aborto y la postura de la Iglesia al respecto, así como las investigaciones biomédicas.

–Como experto en bioética, ¿cuál es su postura respecto del aborto?

–Cuando el espermatozoide entra al óvulo y se forma el embrión, hay vida humana; nadie puede decir lo contrario. Pero la pregunta es si ese embrión es persona. Porque en el sentido antropológico, persona es cuando se tienen las tres áreas fundamentales que hacen a ella: el área cognitiva, el área afectiva y el área comunicacional. Es decir que somos personas en tanto y en cuanto podamos querer, pensar y comunicarnos. Por eso es que Santo Tomás, un padre de la Iglesia, cuando se refiere al creacionismo habla de vida vegetal, vida animal y vida racional y sostiene que el embrión se queda en la vida animal. O sea que Santo Tomás dice que, al principio, cuando es embrión, en las primeras etapas de desarrollo de lo que luego será el feto, no es persona. Y tanto es así que, cuando habla de la resurrección de la carne, sostiene que los embriones no van al cielo. En esa línea, en una universidad pontificia de Madrid se llegó a un consenso entre biólogos, teólogos y otros expertos acerca de que se puede hablar de persona entre los 40 y 45 días de embarazo, que es cuando surge el surco neural. O sea que por ahí debería pasar la discusión.

–A su criterio, ¿el aborto debería despenalizarse?

–Marciano Vidal, uno de los mejores bioeticistas del mundo y sacerdote salesiano, dijo que la bioética tiene que tener dos características: ser racional y secular, porque la religión puede ayudar a la ética, pero la ética no viene de la religión. Y a esto lo digo como católico: al principio bioético de la autonomía, lo refuerzo con el amor al prójimo; al de justicia, con la equidad, y la no maleficencia con no hacer daño. Pero ir más allá sería una falta de respeto con los no creyentes, porque la ética es racional y secular y tiene que ser un ámbito de reflexión. Por eso, los comités de ética nunca deciden sino que aconsejan, con la única excepción que se da cuando se evalúa un protocolo de investigación en seres humanos, en los que sí se decide. Yo considero que lo peor que se puede hacer en muchas áreas es la criminalización de la víctima. Y en un aborto, hay dos víctimas: no sólo el embrión, sino también la mujer, porque un aborto es algo que siempre deja marcas. Entonces, así criminalizamos a la víctima.

–Entonces, ¿piensa que debería despenalizarse?

-Creo que lo que hay que hacer es, primero, despenalizarlo y segundo regularlo; es decir, decidir en qué circunstancias es válido o ético. Porque no es lo mismo una señora que quiere abortar su segundo embarazo porque se le arruina un viaje al Caribe que una mujer que tiene 11 hijos y un marido violador.

-¿Cree que ese debate tiene que darse ahora en la Argentina?

-Es absolutamente indispensable discutir el tema. Pero, ojo, que no se trata de liberalizar el aborto sino de regularlo. En Brasil, por ejemplo, existen centros de paliogénesis (para el cuidado y asistencia a la embarazada), a los que van las mujeres que quieren abortar. En ellos, hay un equipo con médicos, psicólogos, teólogos y otros profesionales, que discuten cada caso y buscan opciones para evitar el aborto: encontrar trabajo a los padres, ofrecer el niño en adopción, etcétera. Pero si se agotan las opciones, es posible practicar el aborto. Esa es la diferencia entre regular y liberalizar. Y es fundamental que el Estado se haga cargo de esto. Porque en un aborto hecho en condiciones quirúrgicas, la mortalidad es de uno en 100 mil, mientras que en el aborto clandestino es de una en 10.

-¿Qué opina de la educación sexual en las escuelas y de los programas de salud reproductiva, como forma de prevenir el aborto?

-Un centro de Buenos Aires hizo un seguimiento durante cinco años a dos grupos de 200 mujeres adolescentes de 15 a 20 años, uno con educación sexual en la escuela y otro sin ella. El resultado fue que entre las que no tuvieron esa formación, hubo 40 embarazos no deseados abortados y 20 muertes, en tanto que entre las que tuvieron educación sexual hubo sólo dos embarazos no deseados. El problema con esto es, en parte, la denominación, porque en realidad debería llamarse educación para la salud, que incluye la sexualidad.

-¿Qué piensa del rol que está jugando la Iglesia, que se opone a los programas de salud reproductiva, a la educación sexual y al uso de preservativos para prevenir el sida, entre otros temas vinculados a la bioética?

-Es perjudicial que se opongan, pero los que lo hacen son sólo los sectores más conservadores. Y en lo que hace a la educación sexual, últimamente las cosas están cambiando, ya que desde hace un tiempo encuentro una gran libertad para hacer talleres de adolescencia en colegios católicos, a pesar de que les advierto que si hablamos de salud sexual, se tocará el tema del preservativo. Lo que pasa es que los sectores más conservadores tienen chapa, confunden y mienten. Por ejemplo, hace poco, alguien con jerarquía en la Iglesia dijo que el preservativo no sirve para prevenir el sida porque el virus es más chico que el poro del condón. Y esa es una verdad a medias, porque aunque es cierto que es más chico, el virus no pasa solo, sino que está en células que tienen un tamaño cinco o seis veces más grandes que el poro del preservativo. Y así, hay estudios con miles de pacientes en el mundo que muestran que la cobertura del preservativo para prevenir el VIH es del 99 por ciento y que el uno por ciento de fallos se da porque está vencido o no se usó en forma correcta. Yo creo que la Iglesia tiene autoridad moral, lo que no significa que tenga autoridad científica.